

## El amianto

### A pesar de haberse prohibido, nos seguirá matando

ALFREDO EMBID

Tres hechos de actualidad nos obligan a ocuparnos de nuevo de la contaminación por amianto.

**El primero**, el ataque a las torres gemelas en Nueva York, puso brevemente de actualidad la contaminación por amianto.

El amianto es un problema importante pero mínimo. Sirve de coartada para ocultar que probablemente estos aviones llevaban cantidades importantes de uranio radiactivo en sus contrapesos. Unos 400 kg, en cada avión Boeing.

Estos materiales tóxicos han sido diseminados en forma de aerosoles debido a las altas temperaturas de combustión que alcanzan en estos accidentes: más de 1.000 grados.

Las partículas de menos de 10 micras que se originan son respirables y una sola de ellas puede originar un cáncer (ver nº 62 pagna. 20 de Medicina Holística).

No es algo nuevo, es un asunto del que hay antecedentes como, por ejemplo, el accidente de Amsterdam, donde hay una asociación de afectados demandando a las autoridades (ver nº 62, pagna. 65, de Medicina Holística). Por supuesto, esto ha sido evidentemente ocultado por los medios de comunicación.

**El segundo** hecho es la publicación en la revista "Manieres de Voir" (en francés), editada por "Le Monde Diplomatique", de un excelente artículo muy documentado sobre el tema, escrito por Patrick Herman y Annie Thébaud-Mony: "Les crimes des industriels de lamiante", Maniere de voir, nº 59, special du monde diplomatique (10). Este artículo ha servido de base a la elaboración del que os presentamos.

**El tercer** hecho es la decisión de diciembre 2001 del Ministerio de Sanidad español, que ha prohibido (¡por fin!) el uso y la comercialización del amianto (0).

Empecemos con este último punto en el campo del derecho internacional.

Legalmente, los fabricantes tienen seis meses para encontrar otra fibra que sustituya a este material, aunque su venta se prorrogará otros seis meses. La decisión es una trasposición de una directiva de 1999 de la Comisión Europea con algo de retraso...

Los sindicatos CC.OO. y UGT elevan el número de fallecidos a los 500 anuales. Pero la prohibición del uso del amianto no evitará la muerte en los próximos 30 años de unos 50.000 trabajadores en **España** (500.000 en Europa).

Resaltemos, no obstante, algunas cosas importantes.

La orden ministerial no prevé la retirada del amianto empleado en la fabricación de productos o edificios; algo muy grave. Además, hay que plantear al Ministerio de Sanidad algunas objeciones:

Su decisión merece nuestro aplauso, pero llega un poco tarde para todos los trabajadores y ciudadanos que inevitablemente han enfermado y enfermarán debido al uso del amianto.

La primera de las objeciones es que las cifras de afectados estimadas son ridículas; en realidad son incalculables ya que el amianto es un contaminante omnipresente, está literalmente en todas partes, como documentamos en nuestro anterior dossier (11).



El hecho de que la orden ministerial no considere la retirada del amianto empleado en la fabricación de productos o edificios sigue exponiendo a la población a un riesgo demostrado: padecer cáncer.

### **Es caro descontaminar o ¿Cuánto vale la vida de la gente?**

Cuando se les plantee la necesidad de retirar el amianto de edificios y otros lugares, los políticos dirán que es muy caro descontaminar, lo cual es muy cierto.

Hay que envolver los edificios en una bolsa, el personal encargado tiene que utilizar trajes aislantes, etc. Pero esa necesidad hay que plantearse, porque ellos son los responsables de esta situación prolongada durante décadas, ellos han contribuido a la contaminación y la han encubierto. Y deben asumir las responsabilidades.

Bueno, la descontaminación cuesta mucho dinero, ¿Y qué?: ¿Cuánto cuestan los cánceres que provoca el amianto?, ¿Quién será tan osado como para valorar el dolor y el sufrimiento que producen?,

¿Existe una medida de ello?.

Por otra parte, volviendo a lo concreto, hay que plantearles alternativas sobre como utilizan el dinero de nuestros impuestos.

¿Acaso no gastamos mucho dinero en actividades inútiles que no mejoran nuestra calidad de vida?.

Por ejemplo, ¿No podría sacarse ese dinero de los inútiles presupuestos de defensa, teniendo en cuenta especialmente que no nos estamos defendiendo de nada? No olvidemos nuestra colaboración (falsamente calificada de humanitaria) en guerras como las de Yugoslavia o Afganistán, en las que no tenemos nada que ver,

pero en las que gastamos mucho dinero para comportarnos correctamente dentro del orden impuesto por las multinacionales.

### **Recordemos algunos datos de la siniestra historia del amianto**

Desde hace unos 40 años está científicamente demostrado que el amianto es cancerígeno y que sus víctimas se cuentan y seguirán contándose por millones. Le dedicamos un trabajo muy crítico en nuestro número 55.

Los trabajos que demostraban su toxicidad se enfrentaban directamente a la opinión de los principales organismos internacionales:

La **Organización Mundial del Comercio** (OMC) se ha opuesto a su prohibición, lo que es muy lógico y comprensible dados los intereses que defiende. Menos comprensible es que la **Oficina Internacional del Trabajo** (BIT) y la misma **Organización Mundial de la Salud** (OMS) han colaborado en hacerlo aparecer como desprovisto de riesgos. Pero también es comprensible si tenemos en cuenta que defienden los mismos intereses que la OMC.

Todas estas instituciones colaboran de este modo en el crimen de las industrias del amianto. Hoy en día, en la Unión Europea, solamente tres países miembros no han aplicado la prohibición del amianto: **Grecia, Portugal y España** (que acaba de hacerlo, con limitaciones, como hemos mencionado precedentemente).

Como siempre sucede, los industriales impidieron la difusión de los conocimientos que relacionaban a sus productos (el amianto en este caso) con las enfermedades que producen (respiratorias y cáncer) para evitar condenas. Con algunas excepciones, lo consiguieron entre 1930 y 1960.

Desde 1932, los obreros norteamericanos habían atacado a la firma **John Manville**, llevándola finalmente a los tribunales. Hubo que

esperar hasta 1962 para que los médicos epidemiólogos establecieran de forma definitiva lo que los trabajadores y los dirigentes de las empresas sabían desde hacía tiempo: el amianto produce cáncer (1).

La conspiración de silencio se organizó en todos los continentes. Citemos sólo un par de ejemplos:

En **Sudáfrica**, el investigador Christopher Wagner no pudo encontrar editor para su encuesta sobre los mesoteliomas, publicando finalmente sus conclusiones en Gran Bretaña (2).

En 1987, en el astillero naval de Gdansk en **Polonia**, el doctor Bogden Przygocki difundió sin autorización información sobre los peligros del amianto y fue despedido de la clínica del astillero.

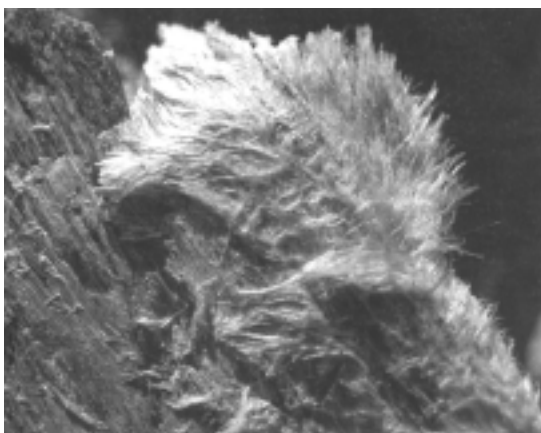
### La coartada de los expertos de las organizaciones internacionales

Durante los años '80 y '90, la polémica se desplazó al terreno de las organizaciones internacionales infiltradas por el "lobby" del amianto.

Al igual que sucedió en el caso de la contaminación radiactiva, bajo la tapadera de informes "oficiales" de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Oficina Internacional del Trabajo (BIT) y sus "expertos", ligados a la industria, intentaron hacer que se aceptase como "verdad científica" que el amianto blanco (chrysotil, que representa el 90% del amianto extraído) es poco o en absoluto tóxico, que es posible su "uso controlado" (3) y que existen "dosis admisibles" de un veneno cancerígeno.

Estos fraudes, habituales en el campo de la radiactividad, de los pesticidas y en general de la contaminación industrial, fueron secundados y certificados por organismos nacionales como el **Instituto Nacional de Higiene en el Trabajo** en nuestro país.

Fibra de amianto



Los resultados de los estudios se falsearon por todos los medios posibles. Por ejemplo, en **Brasil** las encuestas epidemiológicas fueron realizadas por universitarios que eran consultores médicos de las firmas del amianto.

Estas encuestas sirvieron, aparentemente, para la identificación de los antiguos trabajadores expuestos (pero Brasil cuenta con un 60% de trabajadores no declarados) o para el establecimiento de un diagnóstico (1/3 de la población no tiene ningún acceso a los tratamientos). La medida de la relación dosis-efecto fue una mera fantasía ya que no se tenía conocimiento preciso de las exposiciones.

Todos los estudios eran incompatibles con las exigencias de un mínimo rigor científico (4). Esta forma de probar la inocuidad de la chrysotil era una burla macabra contra la salud de los trabajadores.

Estas prácticas, pretendidamente científicas, se acompañaron de una ofensiva mediática mundial. Por ejemplo, en **Francia**, el **Comité Permanente del Amianto** (CPA), organismo informal creado en 1982 en una oficina de comunicación, reagrupó en torno a los industriales a científicos y sindicatos (5). Este organismo fue durante años el interlocutor privilegiado de la prensa, el "experto inevitable" que tenía la última palabra y promocionaba el uso controlado del amianto.



Habrá que esperar a 1995 para que el escándalo estalle y que el CPA desaparezca (6).

Además de estas coartadas (remitiéndose a los expertos científicos), la estrategia de los fabricantes adoptó otras acciones. Por ejemplo, los industriales canadienses ofrecieron a los periodistas y sindicalistas extranjeros viajes al centro de Thetford Mines en Québec.

La ayuda humanitaria tampoco se despreció: en **Guatemala** el temblor de 1976 permite a **Duralit**, filial local de **Eternit**, proporcionar techos de amianto-cemento financiados por las colectas humanitarias de solidaridad.

Pero esto no se quedó en un caso aislado.

En 1991 se firmó un acuerdo entre el Alto Comisariado de los Refugiados y el grupo multinacional belga **Etex**. Los primeros "clientes" que añadirán a las catástrofes de sus países la del amianto fueron: **Croacia, Guatemala y Ruanda-Burundi**.

Los mercados en expansión en los países del sur compensaron la progresiva retirada del amianto en los países del norte.

Esto mismo sucede en otros campos. Al Tercer Mundo se le vende pesticidas prohibidos, como el Temik 15 de **Rhone Poulenc** (y a España en una versión más "light" el Temik 10. Ver nº 30 y éste); **Al Gore** intenta que Sudáfrica compre el AZT de **Glaxo Wellcome** rebajado, cuando las ventas de este veneno ya están en franco declive en occidente (ver nº 59), etc...

De todos modos, estas tentativas de exculpar al amianto fracasaron bajo la presión de los muertos y enfermos que se iban acumulando. También algunos investigadores no ligados a los industriales o a los organismos oficiales como la OMS demostraron que los informes de sus "expertos" eran científicamente impresentables. Afectados e investigadores independientes denunciaron la instrumentalización de las organizaciones internacionales por los "lobbies" del amianto.

A pesar de ello, los "expertos" no se inmutaron y continuaron difundiendo cínicamente sus mensajes tranquilizadores. Naturalmente, evitaron cuidadosamente cualquier confrontación con las víctimas, que nunca fueron invitadas a dar su testimonio. Pero las víctimas del amianto han respondido en el terreno de la justicia y de la ciudadanía.

Los numerosos procesos revelan el drama de los enfermos y de sus familias, las prácticas delictivas de las empresas, la abstención culpable de los poderes públicos, dando al escándalo una verdadera dimensión política.

En **Estados Unidos** se presentaron cerca de 300.000 demandas legales. A consecuencia de ello, la compañía John Mansville se declara en banca rota en agosto de 1982 y crea un fondo de indemnización, seguida por otros industriales y sus compañías de seguros, pero el fondo se agota rápidamente hasta tal punto es importante el número de víctimas.

En **Francia**, por iniciativa de la **Asociación Nacional de Defensa de las Víctimas del Amianto** (ANDEVA), se inician más de mil procesos civiles o penales (7).

Estas acciones son también un proceso al sistema de prevención y de reparación de las enfermedades profesionales y de sus instituciones, especialmente la medicina del trabajo.

En Brasil, que es actualmente el 5º productor mundial de amianto, las compañías **Eternit** y **Saint Gobain** se benefician para la explotación del amianto de la dictadura militar, que censura cualquier información concerniente a la salud en el trabajo y los riesgos industriales (8).

Por iniciativa de la **Asociación Brasileña de Expuestos al Amianto** (ABREA), creada en 1997, centenares de trabajadores o familias de las víctimas fallecidas plantean demandas.

En 1998, Eternit es condenada a indemnizar a un antiguo asalariado. Eternit y **Brasilit** (filial brasileña de Saint Gobain) proponen a sus ex-trabajadores un acuerdo amistoso según el cual los obreros renuncian a cualquier proceso a cambio de una indemnización en caso de enfermedad.

Fernanda Giannasi, inspectora de trabajo de Sao Paulo, denuncia públicamente estos acuerdos, que serán invalidados en dos ocasiones por la justicia brasileña. Fernanda es acusada por Eternit de difamación, lo que suscitó un amplio movimiento nacional e internacional de protesta y de solidaridad.

**Canadá**, que exporta el 99% de su producción de amianto, lleva a cabo una extensa actividad diplomática:

En 1994 en Brasil, aprovechando la ocasión de un seminario internacional organizado por el Ministerio del Trabajo, el embajador de Canadá manifiesta frente a 7 ministros la preocupación de su gobierno con relación al acuerdo del Estado brasileño y de los interlocutores sociales para una detención progresiva del uso del amianto en los materiales de fricción.

En 1997, la embajada de Canadá en Seúl obtiene del **gobierno coreano** una petición para suprimir el etiquetado que señala los peligros del amianto canadiense importado.

En Europa, Canadá multiplica las presiones después de la prohibición francesa.

En Inglaterra les va mejor: consiguen que **Tony Blair** retarde dos años la decisión de prohibirlo que habían tomado las autoridades británicas de salud pública, a cambio de recibir ayuda de Canadá durante la crisis de las "vacas locas".

Pero las demandas siguen multiplicándose...

## La rebelión

La rebelión partió inicialmente de los afectados o de los familiares de los muertos, o de los médicos honestos que los trataban, como el Dr. J. Brugere, que denuncia que no se les había informado de los riesgos (12).

A lo largo de los años 90, los movimientos sociales contra el amianto se multiplican en numerosos países.

En 2001 desembocan en Francia en una manifestación de más de 10.000 personas en París a finales de septiembre.

Desembocan también en miles de procesos contra la industria del amianto, encabezados por los afectados de **Amisol** desde 1974, que ocuparon la fábrica cuando se cerró, inicialmente ignorantes de los peligros que entrañaba (13).

Estos procesos son boicoteados administrativamente y legalmente, como denuncia Patrick Herman en su artículo de "Le monde diplomatique" de abril de 2002, precedentemente citado. (Ver contacto de las asociaciones de afectados en referencia nº 15).



Ilustración de "Manière de voir", nº 59  
"Le Monde diplomatique". 58 B, rue du Dessous-des-Berges, 75013 Paris, Francia.  
Tel: 01-44-97-55-19. Fax: 01-44-97-55-26.  
Correo-e: <Secretariat@Monde-diplomatique.fr>.



En Londres, en 1999, cerca de 2.000 trabajadores negros de las minas de Sudáfrica demandan a la firma británica **Cape Ltd.** Su demanda es contestada con una campaña de prensa en los periódicos conservadores, que denuncian el "coste escandaloso" para los contribuyentes británicos de la indemnización futura de estos "mineros extranjeros" y, además, "negros".

La marea sigue aumentando hasta 7.500 afectados demandantes.

El 15 de enero de 2002, los mineros sudafricanos "ganan" (aparentemente según las sentencias judiciales) a la multinacional Cape Asbestos. Tendrán derecho a indemnización a partir de julio de 2003 (14).

Del reconocimiento al pago va un buen trecho. Esperemos que no se reproduzca la situación de Bhopal (ver artículo en este número).

En Sudamérica, las cosas están mucho más difíciles para los afectados. Por ejemplo, en Brasil las multinacionales chantajean a los afectados con pagarles la atención médica mínima a condición de que retiren sus demandas (14).

Patrick Herman y Annie Thébaud-Mony concluyen su artículo sobre los crímenes del amianto denunciando un peligro que cada día es más evidente: *"Reduciendo el derecho de la salud a "disposiciones técnicas", el arbitrio de la Organización Mundial de Comercio (OMC) desplaza la legitimidad del campo político ante los expertos científicos y tecnocráticos fuera de cualquier mecanismo de control democrático". Citan en apoyo de esta afirmación "un estudio realizado a petición de la oficina técnica sindical europea. Saman Zia-Zafarifi y Mary Footer (9) muestran que se tiende a inscribir la salud humana y la seguridad en el trabajo en el campo de la competencia de la OMC. Si bien, hasta el momento, estos campos dependían de la soberanía nacional -aparte de los criterios a los que se refiere, en particular la prioridad de la libertad de comercio-, este procedimiento solamente otorgaría a los "expertos" oficiales la legitimidad de decir qué es lo "verdadero" en el nombre de la ciencia"*.

Ya tenemos abundantes ejemplos de "qué es lo verdadero" en todos los campos de la supuestamente ciencia aséptica.

Lo verdadero es lo que confirma y favorece el orden de las multinacionales y el resto es falso o no está documentado científicamente.

Los autores concluyen: *"Los conocimientos sobre el peligro del amianto que poseen las víctimas son los únicos susceptibles de proporcionar la medida humana del riesgo; también son los únicos que no se solicitan en los procesos para arreglar las diferencias de la OMC... Si la competencia de la OMC no es categóricamente recusada en áreas como la ciudadanía -véase de la simple dignidad-, los principios de derecho elaborados a lo largo de la historia de los pueblos, derecho a la vida y a la salud, derecho a la protección del hombre en el trabajo, derecho a la conservación de los medios naturales para las generaciones futuras, ellos mismos terminarán siendo sometidos al criterio soberano de la libertad de comercio"* (10). Una advertencia a los dogmas globalizadores que se nos pretenden imponer.

La estrategia criminalmente hábil y cínicamente conducida por la industria del amianto desde hace un siglo se está desmoronando bajo la presión de las asociaciones de afectados.

El dinamismo de las asociaciones contra el amianto, contra el uranio empobrecido y otros contaminantes ubicuos, se basa en la diversidad de sus componentes: asociaciones, profesionales de la investigación, del derecho, de la salud, y organizaciones sindicales.

Su desarrollo internacional se explica también por las formas de cooperación que han puesto en marcha, que son fundamentalmente compartir experiencias e información, además del apoyo a las luchas sociales planteadas por cada uno de ellos en su propio país.

Utilizan restringidamente los medios convencionales de comunicación ya que su acceso está restringido, pero utilizan frecuentemente las redes virtuales de comunicación. Se apoyan sobre todo en lazos humanos de solidaridad y de ayuda mutua.

Queda mucho por hacer... y el primer paso, como siempre, es informar, a pesar de que nunca podremos resolver el siniestro legado de sufrimiento y muerte que nos han dejado las industrias del amianto. ¶

## Medicina Medioambiental

### Notas:

0. El País, miércoles 19 de diciembre de 2001.

1. David Lilienfield, "The Silence: the Asbestos Industry and Early Occupational Cancer Research. A Case Study", American Journal of Public Health, junio 1991, vol. 81, nº 6.

2. British Journal of Industrial Medicine, vol. 17, 260-271, 1960.

3. Barry Castleman, Richard Lemen, "The manipulation of the international organizations", International Journal of Occupational and Environmental Health, vol. 4, nº 1, enero-marzo 1998.

4. "Estudio epidemiológico em trabalhadores expostos ao asbesto na atividade do fibrocemento; na atividade da mineração", proyectos coordinados por el Profesor Ericson Bagatin, Universidad de Campinas, Brasil, agosto 1996.

5. François Malye, "Amiante, le dossier de lair contaminé", Le Pré-aux-Clercs/Sciences et Avenir, Paris, 1996.

6. Leer, "L'heritage empoisonné de lamiante", Le Monde, 31 mayo 1995, y "Mortel amiante, une épidémie qui nous concerne tous", Sciences et Avenir, junio 1995.

7. Andeva, 22, rue des Vignerons, 94686 Vincennes Cedex, Francia.

8. Annie Thébaud-Mony, "L'Envers des sociétés industrielles. Approche comparative franco-brésilienne", LHarmattan, Paris, 1990.

9. Saman Zia-Zafarifi y Mary Footer, "Report for the TUTB/ETUC on European Communities Measures Affecting Asbestos and Products Containing Asbestos", Departamento de Derecho Internacional / Instituto Glodis, Universidad Erasmus, Rotterdam, diciembre 1999.

10. Patrick Herman y Annie Thébaud-Mony, "Les crimes des industriels de lamiante", Manieres de voir, nº 59, número especial de Le monde diplomatique.

11. Medicina Holística nº 55: "Amianto, veneno omnipresente".

12. Bulletin de la société de Psycho-oncologie, nº 23. Paris, junio de 1999.

13. Patric Herman, "Dans lenfer blanc de lamiante", Le Monde diplomatique, nº 577, abril 2002.

14. "Negries en procès". Le Monde diplomatique, nº 577, abril 2002. 15. Asociación Nacional Francesa de Víctimas del Amianto, 22 rue des Vignerons, 94686 Francia. Tel: 01 4 103 73 87.

